

No contéis con nosotros!

Nos dijeron: "Tenemos que continuar la guerra hasta el final, para que mañana nuestra paz sea duradera". Bueno pues, aceptamos sus palabras como nuestras. Vamos a seguir la guerra social hasta el final, para que sea duradera la paz definitiva, la fusión de las clases, la verdadera paz entre los pueblos".

Discurso de apertura del Congreso Internacional de Veteranos Guerreros y Víctimas del Ejército
Ginebra el 3 de abril y el 1 y el 2 de mayo 1920

Vinieron a nuestros hogares y nos buscaban. Además nos trajeron un papel oficial, con órdenes incluidas. Con sellos, marcas del ejército, nombres codificados, lleno de firmas de los militares. Nos anunciaron que tenemos deudas frente a la patria, la nación, la raza. Deber de defender lo santo y lo sagrado de este lugar. A vestirnos de caqui con prisas, para por fin convertirnos en hombres, por fin convertirnos en soldados.

En la antigua ciudad-estado la guerra no era el trabajo de los esclavos. Nadie podía pensar en encargarse de la protección y la ampliación de los intereses de la ciudad-estado en los esclavos. Era común que los esclavos no tuvieran ninguna razón para luchar por los intereses de sus dinastas. Al contrario, tenían todas las razones del mundo para rebelarse contra ellos. Entonces con sabiduría, nadie confiaba la lanza en sus manos. Pero vosotros a todo esto, le habéis dado la vuelta. Nos habéis transmitido la obligación de luchar por vosotros. Matarnos entre nosotros, los esclavos modernos sobre la tierra, y vosotros poder disfrutar los frutos de nuestra sangre. Gran inversión. Os merecéis felicitaciones. Pero habrá que poner fin a todo esto.

Los firmantes de esta declaración, hemos entendido desde hace tiempo nuestra posición en este mundo, que vosotros insistís en llamar civilizado y nosotros insistimos en luchar para derrocarlo. Sabemos muy bien que las leyes y el orden que protege el mecanismo llamado ejército, no es más que la garantía del funcionamiento óptimo de una red de relaciones de poder y dominación, la cual produce la explotación, la opresión, la muerte, el dolor para nosotros "los de abajo" y riquezas, privilegios, golosinas para todos "los de arriba". Además sabemos bastante bien que para la distribución de la riqueza que producimos, competís entre vosotros como hienas encima de una res muerta. Y que para quitar del medio del juego de la distribución a vuestros competidores, llegáis al punto de mataros poniendo uno frente al otro vuestros ejércitos. Lo exasperante de todo el asunto es que imponéis que nos matemos, siendo vuestro ejército, para asegurar la ilimitada distribución de la riqueza que nosotros producimos. En todo caso, impedís nuestra vida a cambio de vuestras riquezas, engañándonos con perlas consumibles de colores.

Vosotros, los jefes de este mundo, junto con vuestros aliados sociales, tenéis herencias y propiedades que defender, intereses y esferas de influencia para ampliar, oportunidades de negocio para aprovechar, fuentes de riqueza para conquistar, soberanía nacional, regional o supranacional que mantener, negocios y bancos que expandir, trabajo humano para explotar, vida humana para arrasar. Nosotros, los explotados, ¿qué es lo que tenemos que hacer con todo esto? ¿Qué de todo esto nos une con vuestra parte? ¿Qué intereses serán los que nos van a reunir a para llegar a defenderlos? ¿Qué de todo esto nos acercará a la igualdad, la libertad poniendo fin a la explotación entre humanos?

¿Qué esperabais entonces? ¿Crear que somos aliados, porque casualmente nacimos en el mismo trozo de la tierra? ¿Crear enemigo a todo aquel que esté fuera del huerto que domináis? ¿Vomitareis odio hacia todo lo que presentáis como ajeno? ¿Qué les defendamos de vuestros enemigos en los campos de vuestra competencia interno-capitalista? ¿Esperabais que os acogieramos como "nuestros", "co-griegos con destino común", "camaradas que defenderemos la

hermana nación", porque con fuerza nos bautizasteis con vuestra religión, nos castrasteis en vuestras escuelas, nos adormecisteis con vuestras televisiones, nos descuartizasteis radicalmente en vuestras familias núcleo-griego-ortodoxas, nos moldeasteis a vuestras divisiones raciales e interraciales, nos animasteis a participar en vuestro nacionalismo a través de vuestras marchas militares, nos inundasteis con la supuesta superioridad de vuestra civilización, nos habéis adormecido con vuestras urnas electorales? Si esperabais que nosotros llegáramos a tener vuestro morro, a derramar sangre en cualquier rincón del mundo en pos de vuestros intereses tenéis que saber que habéis fracasado.

Fracasasteis porque conseguimos una percepción social y un criterio de clase. No tenemos nada en común con los desolladores de animales y de nuestros sueños, tanto dentro como fuera de las fronteras. Nada en común con vosotros.

Por el contrario, compartimos con los explotados de este mundo, los que tratáis de hacernos odiar porque tienen un origen, idioma, religión, etc. diferente. Frente al veneno nacionalista proponemos la solidaridad internacionalista, las luchas comunes de todos los explotados contra quienes gobiernan este mundo. El sabotaje de la máquina militarista local es nuestra contribución a esta lucha internacionalista.

Nos negamos a formar parte de vuestra maquinaria asesina, que protege y mantiene vuestros intereses dentro y fuera de este huerto llamado estado griego.

Nos negamos a convertirnos en carne de cañón.

Nos negamos a convertirnos en números para los repartos geoestratégicos bajo la firma de tratados de "paz" o "guerra".

Nos negamos a formar parte de uno de los mecanismos fundamentales del estado para la reproducción y la consolidación de las relaciones existentes de dominación y explotación.

Nos negamos a servir a la continuidad de la brutalidad y el embrutecimiento de este mundo, o bien con la creciente militarización de la vida cotidiana en tiempos de "paz", o con nuestra participación en campañas, limpiezas étnicas, genocidios, violaciones, destrucciones, asesinatos en tiempos de "guerra".

Nos negamos a contribuir a un futuro sombrío para nuestros hermanos de clase, que por casualidad nacieron fuera del huerto que dominan nuestros nativos enemigos de clase.

Nos negamos a proteger las fronteras y las patrias, que lo único que hacen es dividir a los seres humanos.

Unimos nuestra voz a los miles de compañeros insumisos, en Grecia y en el extranjero, que dieron lucha y siguen luchando contra la barbaridad del militarismo, incluso bajo condiciones mucho más difíciles a las que hoy nos enfrentamos.

Pues entonces no contéis con nosotros.

O aún mejor, contar con que:

Somos vuestros enemigos sociales y de clase.

Alexis Kosmas / Vangelis Zikos / Michalis Tolis / Chrysanthos Stathas
Tesalónica - Giannina / Septiembre de 2011

